Bol. Inst. Oceanogr. Venezuela, 56(2): 102-120 (2017); Figs. 4.

SEMBLANZA DEL DOCTOR FERNANDO CERVIGON EN MARGARITA

Alfredo Gómez Gaspar

Museo Marino de Margarita & Universidad de Oriente

Boca del Río (Edo. Nueva Esparta) Venezuela - *agomezgaspar@yahoo.com*

El Dr. Fernando Cervigón falleció en Caracas a las tres de la tarde del 17 de mayo de 2017 por deficiencia cardiaca mientras dormía. Cuando a los pocos minutos recibí la infausta noticia vinieron a mi mente atropellados recuerdos de un entrañable amigo que durante 47 años siempre fue mi Profesor en todo sentido y por lo cual nunca deje de



Fig. 1. Recién llegado a Venezuela, Punta de Piedras (1960).

llamarlo Dr. Cervigón, desde que lo conocí en Cartagena de Indias en un curso de Ictiología y responsable de mi presencia en Venezuela.

Ante una petición imposible de eludir no es fácil referirme a la persona que desde hace años tuvo la trayectoria profesional más sólida en las ciencias marinas, no solo del país, sino me atrevo a decir de Latinoamérica. Desde una visión personal intentar plasmar recuerdos de una larga amistad y mencionar los logros del científico Dr. Cervigón en Margarita, como consecuencia de una labor tenaz y desinteresada, fueron más de 50 años de trabajo incansable y encomiables realizaciones. En Margarita sus logros fueron en La Fundación La Salle de Punta de Piedras (1960 a 1970); en la Universidad de Oriente (1970 a 1991) y en el Museo Marino de Margarita. En los últimos 15 años de su vida, permaneció más tiempo en Caracas vinculado a una Universidad privada en la cual hizo grandes esfuerzos para su consolidación. Sin embargo, primero cada 15 días y luego mensualmente regresaba a Margarita y permanecía algunos días en el Museo Marino, su obra excelsa. En donde por pocos días disfrutaba de su amistad y era obligante llevarlo a su playa La Pared, la cual caminaba integra (~2 km) hasta Punta La Carmela, se bañaba feliz como un niño, a su regreso almorzábamos siempre pescado fresco, conversábamos gratamente sobre variados temas. Después íbamos a visitar rancherías de pescadores amigos para hablar sobre la pesca y si tenían guardados ejemplares de peces encargados o raros en las capturas, lo que era frecuente. Rutina inolvidable durante varias décadas.

El Dr. Cervigón nació un 15 de mayo de 1930 en la Valencia mediterránea, hasta 1948 curso el bachillerato con los Hermanos Maristas. Ingresó a la Universidad de Barcelona obteniendo en 1955 la Licenciatura en Ciencias Naturales y en 1964 el Doctorado en Ciencias Biológicas con tesis sobre los Peces Marinos de Venezuela. El joven naturalista se vincula al laboratorio de Cádiz del Instituto de Investigaciones Pesqueras de España (octubre 1957-1959) y publica su primer trabajo científico sobre los sifonóforos del Mediterráneo (Investigación Pesquera, 1958). Con un colega se embarca en un pequeño barco de arrastre que faenaba frente a las costas de Marruecos, según sus palabras "era horroroso, el agua entraba por popa e inundaba el camarote, las pared de mi litera era negra, tapizada de cucharachas. No aguantamos, no se podía trabajar. De vuelta a Cádiz, la ausencia de perspectivas de futuro hizo que viajara a Casablanca para pedir trabajo en el laboratorio que los franceses tenían allí, pero con la independencia de Marruecos, se lo llevaron todo y cerraron". En 1958-59 logra enrolarse en un barco pesquero mas grande el "Costa Canaria" que faenaba en bancos de merluza y langosta de la costa occidental africana. Hizo cuatro expediciones que duraban entre 20-25 días. "Yo tenía dos objetivos muestrear plancton para mi tesis doctoral y tratar de diferenciar la distribución de la merluza blanca (*Merluccius merluccius*) y la merluza negra (*M. senegalensis*). Me dedique pues a medir merluzas y a hacer pescas de plancton, pero como me sobraba tiempo, decidí aprovechar para estudiar los peces, de los cuales no sabía nada. Como ictiólogo, soy absolutamente autodidacta". Obtuvo valiosas muestras de peces que sirvieron para iniciar la colección de referencia en el laboratorio de Cádiz, parte de la cual se conserva en el Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía (Arias-García 2006).

En las expediciones realizadas en costas africanas comenzó a aprender a lo que se dedicaría en su vida profesional, identifica 190 especies de peces del Atlántico oriental (26 y 12° N) desde Cabo Bojador a Guinea-Bissau actual, obtenidos en 186 faenas pesqueras. Plantea que esos fondos representan una transición entre la ictiofauna mediterránea y del atlántico tropical, es su primer trabajo ictiológico (Investigación Pesquera, 1960). Quizás sin saberlo menciona especies también presentes al otro lado del Atlántico, como *Hexanchus griseus*, *Prionace glauca*, *Mustelus mustelus*, *Sardinella aurita*, *Conger conger*, *Trichiurus lepturus*, *Scomber colias*, *Sarda sarda*, *Seriola dumerilii*, *Trachurus trachurus*, *Vomer setapinnis*, *Pomatomus saltatrix*, *Priacanthus arenatus*, *Remora remora*, *Mola mola* y más de 25 géneros comunes. Un resultado relevante fue descubrir *Cottunculus costaecanariae* ahora *Ebinania costaecanariae* Cervigón, 1961 (Scorpaeniformes, Psychrolutidae) siendo la primera especie que describió.

En 1960 viaja a América y llega a Venezuela, traído por la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, quien sabe si con verdades relativas o quizás también por algo de aventura propio de los jóvenes, u otras motivaciones más altruistas que escapan a este escrito. Leamos sus palabras "llegué a Venezuela el 11 de febrero de 1960 después de un viaje de 22 horas desde Madrid, debido a que después de tocar Lisboa el avión de Aeropostal se regresó por fallas técnicas, no explicadas. La compañía nos alojó en un excelente hotel y despegamos al día siguiente por la

mañana, tocamos Las Azores, después Bermuda y por fin Maiquetía. Nadie me esperaba pues no habían avisado del retraso y se había cansado de esperar el secretario de la Fundación La Salle, que me había contratado por dos años (vivió 57 en Venezuela). En la Fundación situada en San Bernardino, conocí al Hno. Ginés y al Director de la Estación en la isla de Margarita (Punta de Piedras) el Dr. Robert J. Menzies del Lamont Geological Laboratory, la figura científica de prestigio, norteamericano claro está. Yo debía servir de biólogo ayudante y había sido recomendado por el ya famoso ecólogo español Dr. Ramón Margalef".

Desde el litoral central (Club Caraballeda) se traslada a Margarita a bordo del lujoso yate Alma Llanera III (expropiado a un exministro al caer la dictadura de Pérez Jiménez) tenía 72 pies de eslora y se entregó a la Fundación como embarcación oceanográfica, fue rebautizado como Biomar I. "Llegamos a Punta de Piedras donde no había muelle donde atracar, así que algunos muebles que se traían para los laboratorios se descargaron a hombros del personal y se llevaron hasta la carretera de acceso a la Estación, que era de tierra y que en periodos de mareas más altas se cubría por completo de agua de mar que llegaba hasta las casas. La Estación era un edificio moderno de concreto obra vista y con estanques sobre un pasillo para poner acuarios. La brisa era fuerte, el polvo y la tierra que llegaba de las calles era tan abundante que con frecuencia ocultaba las casas que estaban a unos seiscientos metros de distancia. Los constructores o arquitectos, por la fuerte brisa habían concluido que no hacía falta aire acondicionado. El error se hizo palpable cuando desaparecían los papeles colocados sobre los mesones, se perdían las letras de las máquinas de escribir y se dañaban los equipos electrónicos. Así se decidió equipar todos los laboratorios con acondicionadores de aire. Las condiciones de trabajo en la Estación eran difíciles, la luz la suministraba una planta eléctrica y se construyó un tanque para almacenar agua que llegaba a Punta de Piedras cada 15 días en una gabarra, la gente hacia una inmensa cola con todo tipo de envases para asegurarse el preciado líquido".

1) Estación de Investigaciones Marinas de Punta de Piedras (1960-1970)



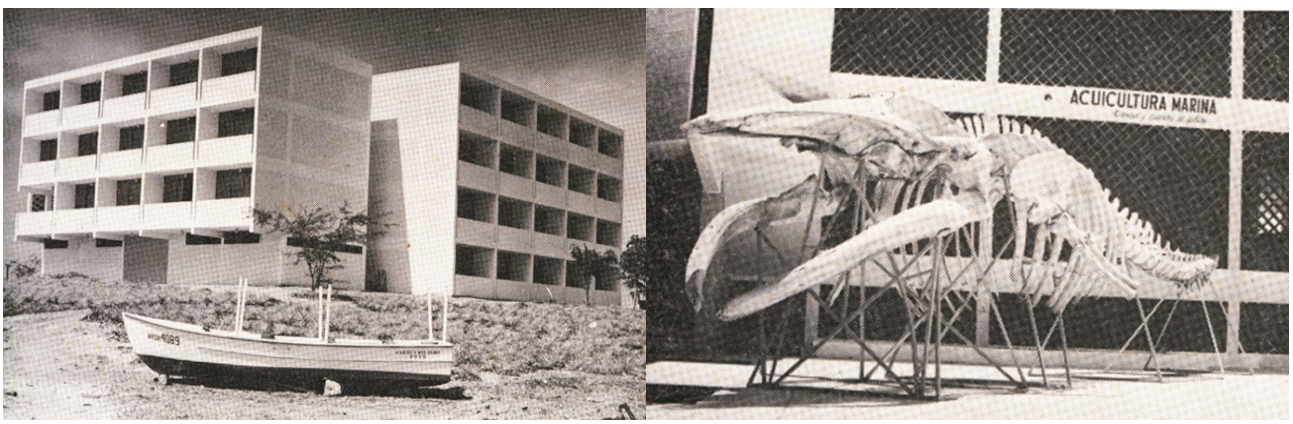


Fig. 2. Centro de Investigaciones Científicas, Boca del Rio (1976)

Pasado un mes de su llegada a Margarita, el Dr. Cervigón realiza su primera expedición científica en Venezuela: "El Hno. Ginés no pensaba demasiado las cosas, era un hombre de acción y al tener lancha oceanográfica, un doctor de prestigio, nada menos que norteamericano, con un "bachelor" de ayudante y un jovencito español recomendado, organizó una compaña oceanográfica, la segunda venezolana, porque la primera la hizo el Instituto Oceanográfico con el barco Guaiquerí, recién adaptado como barco oceanográfico, en tanto que la Biomar I no tenía ni un güinche, solo personas". A finales de febrero 1960 realiza la primera salida con la Biomar I, el Dr. Menzies haría descripción de características de las aguas costeras y el joven español trataría de conocer las especies de peces que encontraran en mercados y lugares de pescadores. Navegaron hasta el Golfo de Paria y llegaron a Güiria; en un mapa norteamericano se anotaba la temperatura del agua y en un cuaderno los nombres de los peces. "Primero fuimos por el combustible que había sido donado por lo cual atracamos en el muelle de la Mene Grande frente a Puerto La Cruz, después desembarcamos en una islita. Fui conociendo a Venezuela y mi primer encuentro con una realidad con la que iba a convivir con intensidad en la década de 1960. Los niños barrigones llenos de parásitos, la mujer desgreñada vestida con harapos, el hombre reservado, todos serios. También me encontré con otra realidad, la marginación humilde y dispuesta a complacer. Llegamos al Morro de Puerto Santo donde vimos correr la gente entre las casas. Allí atracamos y llegaron los curiosos para ver el lujoso yate y conversar con los dos tripulantes margariteños. Eran días de carnaval, lo que en España había sido suprimido por Franco y pronto sabría lo que significaba en Venezuela. Estaba sentado en el sillón de popa, el del pescador deportivo y dueño de la lancha, pocos minutos después sentí que sobre mi cabeza caía un balde de polvos de talco, acompañados de risas, agua y jolgorio. Aprendí entonces una característica de los margariteños que tampoco se me olvidó, el capitán reunió a la gente y les explicó que el señor no conocía Venezuela y les agradecía que no lo incluyeran en sus juegos, como así hicieron. Luego desembarqué, en la playa solicite me permitieran observar los peces que descargaban de una lancha, pero note risas de varios tripulantes quienes me explicaron y aprendí el significado de 'peñero'. Otro pescador muy amable, me invitó a tomar un sancocho de pescado 'fresco', lo cual acepté; para mí fresco tenía el significado de frio así que cuando tomé la primera cucharada y me quemé la boca, no entendía nada, hasta que aprendí que aquí el pescado era fresco o salado".

En Güiria finalizo la expedición "entre las rocas de la playa colecté un pescadito con historia: originario del extremo oriente había sido citado por un ictiólogo norteamericano, como procedente del Golfo de Paria, pero otro mencionó la equivocación. Pero mi hallazgo (se refiere al blénido *Omobranchus punctatus*) confirmó su presencia en el Golfo de Paria y llegó a Trinidad, en algún barco procedente de India o lugares próximos. Esta expedición fue el bautizo científico-natural y humanístico de mi presencia en Venezuela. Mi primer contacto, que simultáneo con norteamericanos, los venezolanos de La Salle y los de los puertos pesqueros del oriente del país que dejaron una clara impresión en mi vida, que contrastaba violentamente con los que después conocí del Country Club de Caracas. Pude ver, en la riquísima Venezuela petrolera de los años 1960, la marginación social y económica de los pescadores, anclados en cierta forma en el siglo XVI, pero más pobres".

"La relación entre el Dr. Menzies y el Hno. Ginés se hicieron difíciles hasta romper, el Director de la Estación acepto quedarse hasta la inauguración, para mantener el nombre institucional ante los asistentes y además había llegado Gerardo Yepes y su esposa quienes eran los nuevos Directores formales, aunque por ser ornitólogos no podían hacerlo científicamente, después entraría yo como Coordinador. Fue una jugada que revela como ninguna la peculiar psicología del Hno. Ginés". La inauguración oficial tuvo lugar el 30 de mayo de 1960 con la asistencia del Presidente de la Republica Sr. Rómulo Betancourt, personalidades del gobierno y representantes de la Fundación La Salle entre los cuales destacaba el Dr. Alfredo Boulton, un empresario de gran prestigio nacional y de quien recibían considerable apoyo. "La inauguración se realizó sin problemas, dijeron discursos el Presidente de Venezuela, el Sr. Boulton y el Director de la Estación. El Dr. Menzies regreso a su país y con su esposa se estableció en Carolina del Norte. Poco después falleció y la primera parte de la historia de la Estación de Investigaciones Marinas de Margarita terminó con una tragedia humana a la que siguieron muchas".

A finales de 1960 el Dr. Cervigón asumió la Dirección de la Estación, se habían adquirido compromisos para

realizar un catálogo de peces comerciales financiado por la Dirección de Pesca del Ministerio de Agricultura e iniciar trabajos con zooplancton. Fue necesario contratar personal joven para ayudar en los laboratorios, pero en el pueblo no había bachilleres y decidió arriesgarse con graduandos de primaria. "Coloque avisos en árboles del pueblo, anunciando becas de trabajo a jóvenes con una edad mínima de 15 años y primaria terminada. El primero en presentarse fue Efigenio Velásquez, que colaboraba con los peces, su papá era pescador y me llevó por primera vez a Cubagua. El segundo fue Pablo Rodríguez, ayudaba con el plancton y hacia disecciones de copépodos; al salir de La Salle fue a Caracas (Fundación Los Roques) e hizo los dibujos a pluma de los cinco volúmenes de Los peces marinos de Venezuela; en 1992 volvió a Margarita y es curador del Museo Marino. Agustín Aguado, fue experto en química oceanográfica y orgánica, también reparaba los equipos electrónicos. En 1962 entro Jesús Ramos quien hizo los dibujos de peces para la primera edición de los Peces Marinos, en los que también colaboró Juan Vicent. Con los foraminíferos ayudaba José A. Marval. Fue un increíble éxito que constituyó, junto con los científicos españoles en el fundamento del prestigio nacional e internacional de la Fundación La Salle y un reconocido laboratorio de las Ciencias del Mar en Latinoamérica".

Su primer viaje a Estados Unidos (agosto de 1960)

Considero necesario describirlo en sus líneas fundamentales porque con los años le divertía y reía por su ingenuidad e inexperiencia. "Tenía conocimiento que el Dr. Margalef iba a dictar un curso en el Instituto Oceanográfico de Woods Hole en Massachusetts, y sugerí al Hno. Ginés que le invitara a pasar por Venezuela, a su regreso a España. Lo aprobó y poco después me solicito que fuera a Estados Unidos, para concretar gestiones iniciadas por el Dr. Menzies para promover la Estación y me encontrara en New York con marinos argentinos que me acompañarían a instituciones oficiales para pedir dinero. Me prepararon una carpeta con material y fotografías de nuestro barco "oceanográfico" Biomar I, en algunas se observaba el elegante salón comedor, las cañas de pescar y los cómodos muebles, todo lo cual me pareció natural. El pasaje en avión lo entrego el Dr. Boulton, quien me entrevisto para convencerse que yo no iba a pasear. Salí en un avión de hélice, iba lleno, pero a medida que pasaba el tiempo había más gente de pie y conversando de modo que ya cerca de Miami, el jolgorio en el avión era impresionante. Luego me enteré con asombro, que Avensa no tenía límite en el whisky que obsequiaban, por eso la conversadera entusiasta".

El Dr. Menzies había iniciado contacto con el Director del Institute of Marine Science de la Universidad de Miami, para establecer alguna cooperación. "Uno de sus objetivos era convertirse en centro docente e investigación de biólogos marinos del área del Caribe y asegurar acceso a países del área que pudieran interesarle principalmente Colombia y Venezuela, como hicieron. Así nació la reunión anual de pesquerías patrocinada por la Universidad de Miami donde dominaban ostensiblemente los abrazos a los representantes latinos, en una de esas reuniones propuse que se permitiera también la presentación de trabajos en castellano (o español) lo que no fue aceptado. El director del Instituto era inglés y encima de su sillón estaba el retrato de la reina de Inglaterra, me recibió cortés pero breve y con una negativa total que no dejaba dudas. Sin comentarios vio las fotografías del yate con sus cañas de pescar y me dijo adiós. Salí desconcertado pues no hizo mención a lo tratado con el Dr. Menzies; afuera encontré a un amable estudiante colombiano quien me preguntó sobre la reunión y cuando le manifesté el fracaso se metió en el despacho del Director, quien me recibió de nuevo, con evidente cambio de actitud y me dijo que si queríamos podíamos solicitar que nos ayudaran a hacer los planos de un barco oceanográfico. Ahí terminó nuestra relación con Miami".

En New York, se encontró con un oficial argentino en Naciones Unidas, "Carlos Capurro hombre serio y amable. Fuimos a Maryland al U.S. Hydrographic Office, en donde nos recibieron oficialmente un almirante con ayudantes, escucharon a Capurro quien me presentó, les enseñe las fotografías del yate y exprese deseo de cooperación institucional, no sonrieron, pero un ayudante trajo mapas hidrográficos del Caribe y me dijeron que era el primer aporte de la cooperación que podíamos hacer más adelante. Otro día fui al U.S. Geological Survey, donde me recibieron unos oficiales de segunda puertorriqueños, me dijeron sonriendo que les gustaría mucho trabajar en ese yate. Me di cuenta de la burla, en donde estaba y el ridículo que hacía. Después fui en autobús a Woods Hole al centro de estudios oceanográficos más importante del mundo. Allí encontré a Margalef trabajando como siempre, aceptó ir a Venezuela a finales de septiembre. El viaje a Estados Unidos se convirtió en un éxito, aunque no económico, pero si científico".

La Biomar I se había llevado a dique para transformarla en embarcación laboratorio. El Dr. Margalef llegó como

estaba previsto; a los pocos días, fueron con el Hno. Ginés a Puerto Cabello a buscar la lancha, pero no habían comenzado a reformarla "estaba aterrado por haber traído nada menos que al famoso sabio, para nada, era casi una burla. Esperamos su indignación o contrariedad, nos sentamos alrededor de la mesa del yate esperando el chaparrón, cuando con naturalidad dijo: bueno porque en vez de perder el tiempo porque no programamos elaborar un texto de Ecología Marina en castellano, que tanta falta hace. Así nació el famoso libro, un éxito rotundo que prestigió a la Fundación La Salle". Regresaron a Margarita y sin poder salir al mar, Margalef comenzó a estudiar la vida en los charcos de agua dulce locales.

Mientras tanto el Hno Ginés consiguió que la Dirección de Pesca prestara la lancha "Golfo de Cariaco" en este antiguo remolcador el Dr. Margalef hizo sobre cubierta las determinaciones de salinidad y oxígeno, colectamos fito y zooplancton. De esta expedición salieron los primeros esbozos del significado de la surgencia costera, su importancia ecológica e influencia en la riqueza pesquera. A partir de entonces se estableció una relación directa eficaz y profunda. Margalef fue el alma y prestigio de la Estación, "todos esperábamos sus sugerencias y críticas, no siempre benévolas, pero sinceras y estimulantes. Sobre él recae íntegramente el que la Fundación La Salle, a través de la Estación de Investigaciones Marinas de Margarita, llegara a un nivel de prestigio internacional en el breve espacio de diez años. El trabajo que se realizaba marcaba el ritmo de la expansión y organización de la Estación, el trabajo exigía las estructuras y no al revés. Ahora resulta consolador pensar que el trabajo siempre progresó más que las estructuras que lo amparaban, una demostración neta de juventud y cierta audacia".

Cuando el Dr. Cervigón se trasladó a Venezuela, llevó sus datos de plancton para hacer la tesis doctoral, pero tuvo que desechar la idea porque el contrato de trabajo exigía elaborar un catálogo de los peces marinos comestibles de Venezuela. En 1963 el Dr. Margalef le dice que su trabajo con los peces podría servirle de tesis. Le propuso hablar con Francisco García del Cid para que la dirigiera, quien aceptó y la presentó en 1964.

Importancia de los pescadores para su obra científica: sus lazos con los pescadores se iniciaron pronto y adquirieron intensa dimensión humana "lo mío había de ser con ellos con quienes me entendí, creyendo haber descubierto lo que tantas veces había buscado. Fue mi salvación, pudo también haber sido mi hundimiento total. Así, se fue creando una natural y sólida amistad que perduró hasta que los tiempos cambiaron por completo, para mí y para ellos, sin embargo la relación y el cariño se mantuvieron. Durante el día los acompañaba a la pesca, así calaran con el mandinga, con el palangre, la atarraya, las nasas o el cordel. Lo fotografiaba todo y todos se dejaban fotografiar y facilitaban los peces que me interesaban. En poco tiempo varios me hicieron su compadre, como Andrés Salazar compañero durante 40 años, fueron el centro de mi actividad profesional en Margarita. Cada vez que salía un pez que creían raro o desconocían me lo guardaban y cuando iban a alguna de isla (Isla Blanca, Los Morros, La Tortuga, Los islotes de Píritu, Los Roques, La Orchila, Los Testigos, etc) por alguna temporada o en caso que consiguieran peces que me interesaban, a pescadores de más confianza les daba un frasco grande con un poco de formol puro y les decía como utilizarlo. Cuando regresaban, traían los peces y se fue haciendo la mejor colección de peces marinos de Venezuela, su colaboración entusiasta contribuía a que mi dedicación a la Ictiología del Caribe avanzara a pasos agigantados, nunca había tenido tan buenos profesores y nunca había podido adquirir como complemento una mejor información, era un aprendizaje completo".

Desde los tiempos coloniales, la zona oriental de Venezuela ha destacado en la pesca en especial la isla de Margarita. Los métodos y artes empleados por los pescadores se han venido usando tradicionalmente desde la colonia y permanecen en el tiempo sin mayores influencias. La fina percepción y conocimiento que el pescador margariteño tiene de su ambiente marino, lo adquieren porque desde la niñez viven en contacto con el mar. Un ejemplo es la pesca con el filete lisero, en cuya operación se pone de manifiesto su conocimiento para capturar lisas y de ellas obtener una exquisitez gastronómica. "Las huevas de lisa se ponen en salmuera y después al sol, sobre una tabla, hasta que estén bien secas. Si las gónadas están en el momento justo de la madurez sexual, cuando ya parte de los óvulos son transparentes y están a punto de ser expulsados, no sirven para prepararse y los pescadores denominan este estado de hueva, "hueva tara". Las continuas observaciones de los pescadores les llevaron al conocimiento, de que en un mismo cardumen las huevas podían estar en condiciones de ser utilizadas por la mañana y por la tarde presentar el estado de "tara". Esto se corresponde muy bien con la madurez gonadal que puede producirse en pocas horas y los gametos se expulsan en un determinado momento del día. El conocimiento empírico,

basado en la observación y experiencia acumulada, representa un caudal de información que el científico tardaría muchos años en adquirir con su esfuerzo aislado, e indica también lo inadecuado de quien no sabe apreciar el conocimiento de los que no han aprendido en el aula o en los libros. Los pescadores margariteños, son una fuente de información insustituible que solo aprovechará el que sepa acercarse con paciencia y observación".

En varias ocasiones el Dr. Cervigón expreso que el conocimiento profundo de los pescadores de su trabajo, debería tenerse muy en cuenta por los administradores pesqueros: "Se dice, un poco exageradamente, pero en algunos casos con fundamento real, que los biólogos pesqueros van a la zaga de los pescadores y anuncian la presencia de nuevos recursos cuando los pescadores ya hace algún tiempo que los están explotando y que después de costosos y prolongados estudios predicen que se están agotando, cuando los pescadores ya han buscado otras alternativas para sustituir el recurso sobreexplotado. Es natural que los que viven en el mar sean los que mejor conocen algunos aspectos de su ambiente. Los pescadores nos trasmiten el saber empírico y conocimiento práctico. La combinación de ambos con el conocimiento profundo científico, es el aspecto más necesario a tener en cuenta, para que la ciencia sea realmente una actividad directamente relacionada con el desarrollo material, el bienestar y aumento del nivel de vida de los pescadores".

Sus logros en la Estación de la Fundación La Salle fueron notables, su primera especie americana fue descubierta en 1961 el elasmobranquio *Oxynotus caribbaeus* y en total suman unas veinte nuevas especies descritas, algunas muy comunes y familiares en Margarita, como el "sapo cotuero" *Batrachoides manglae* y la "cuna blanca" *Myteroperca cidi* nominada en 1966 en reconocimiento a su tutor doctoral. La cuna blanca o "rabo rajao" es un buen ejemplo de la seriedad para hacer investigación y ejemplo para profesores y jóvenes que deben esmerarse en realizar trabajos sólidos. Algo muy diferente a lo que ahora llaman publicaciones de impacto, muy cuestionables, más aun cuando se trabajan escasos ejemplares o se hacen muy pocos muestreos. En *M. cidi* el holotipo y los paratipos fueron colectados en Cubagua, pero previamente había examinado 318 ejemplares de Cubagua, Margarita, Los Testigos y La Blanquilla, con tallas desde los 10 cm hasta ejemplares de 115 cm y peso de 15 kg. Esta especie se conocía únicamente de Venezuela, pero también se encuentra en Colombia y Jamaica.

Los dos tomos iníciales de Los Peces Marinos de Venezuela aparecieron en enero de 1966, comprendió 120 familias, 311 géneros y más de 500 especies. Se estudiaron alrededor de 3000 ejemplares que fueron



Fig. 3. Visitando amigos pescadores en Cubagua (Los Mario y Andrés Salazar) y en La Salle (Edimar, 2009) observando holotipo de su primera especie americana.

medidos, pesados y hechas observaciones biológicas. Es un trabajo que difícilmente pueda superarse porque fueron más del doble de las especies que habían sido citadas en 1955 por F. Weibezahn. Previamente a la aparición de Los Peces Marinos se conocían pocas obras destacadas, las principales la de J. Metzelaar publicada en 1919 y L. Schultz en 1949 con base en colectas en el occidente del país. F. Weibezahn publica los peces de la laguna de Tacarigua en 1949; La Ictiología del Archipiélago de Los Roques por F. Martin en 1956; el Dr. F. Mago en 1962 publica la osteología comparada de los haemúlidos del Golfo de Cariaco y en 1965 la sistemática y ecología de los peces de la laguna de Unare. Es decir que prácticamente hasta 1966 eran muy escasos los antecedentes solidos sobre los peces marinos del país y por ello la importancia de lo realizado por el Dr. Cervigón.

Durante la década de permanencia en la Fundación La Salle, además de su trabajo con los peces, otros logros fueron la consolidación y el prestigio científico de la Estación de Investigaciones Marinas de Margarita y su aporte para la realización de obras científicas de gran trascendencia, entre las principales: 1) los Estudios sobre el Ecosistema pelágico de Venezuela (1965), esfuerzo científico que considero todavía no superado; 2) la Ecología Marina (1967) de importancia fundamental para las Ciencias Marinas en Latinoamérica y 3) la Morfología submarina y sedimentos marinos recientes del margen continental del Nororiente de Venezuela (Miro 1974). Desde finales de 1969 y primeros años de la década del 70 el Dr. Cervigón dicta cursos y conferencias en diversos países, Colombia, República Dominicana, Chile, Argentina y Uruguay.

En junio de 1970 el Dr. Cervigón es retirado de La Fundación La Salle, junto con algunos de sus jóvenes colaboradores que habían expresado solidaridad. Su vinculación con la gente del pueblo de Punta de Piedras era tan grande que decide quedarse a vivir allí. Tenía la idea de hacer un Museo que inicialmente se establecería en el Centro Cultural y Social Tubores. Se hizo la convocatoria para plantear el proyecto, se había solicitado a los pescadores que llevaran algún material para decorar el espacio, se aparecieron con conchas, redes, caparazones de tortugas y una curiarita que posteriormente se perdió. Todos estuvieron de acuerdo en hacer un Museo, entre esos pescadores se presentó el Sr. Eleuterio Rodríguez (Butera) con un gran carapacho de tortuga "guarei'. Al terminar la reunión, se acercó al Dr. Cervigón y metiéndose la mano en el bolsillo expresó "si hace falta dinero yo tengo aquí. El Dr. Cervigón se quedó impresionado y le dijo: "no muchas gracias". Esa actitud generosa y discreta quedó muy grabada en su mente como recuerdo de esa reunión.

Ahora, quiero mencionar algunas cosas en relación a la amistad que tuve con el Dr. Cervigón. Fue mi Profesor de Ictiología, lo conocí en 1970 cuando impartió un curso en Cartagena de Indias a estudiantes de la Facultad de Ciencias del Mar de la Universidad de Bogotá J.T.L. Las clases se daban en salones improvisados presentes al interior de una Academia Militar de la Marina de Colombia, engorrosa porque además de los estrictos controles para entrar, el aula estaba al lado del patio central donde los cadetes con traje blanco impecable hacían formación y saludos. Cientos de jóvenes de mejillas enrojecidas porque provenían del interior del país, ninguno de la costa local a pesar de estar en una ciudad donde predominan personas de color, porque en el pasado fue el principal centro de acopio de esclavos africanos traídos durante el coloniaje.

En las aulas se soportaba un calor impresionante como ocurre en los meses del invierno tropical, los estudiantes casi inmóviles escuchando como embelesados y tomando apresuradas notas cuando se percatan que el hablante domina profundamente lo que dice y además porque su nombre aparece en la portada de dos libros pequeños en formato, pero gruesos en páginas titulados Los Peces Marinos de Venezuela. De inmediato saben que quien habla no es un neófito más de los que abundan en las facultades universitarias. Recuerdo que no hicimos salidas al campo porque no se tenían artes de pesca y menos el contacto con pescadores. El material para estudiar en laboratorio fue traído por los mismos estudiantes que junto con el Profesor lo adquirieron en el mercado de pescado de Cartagena, donde también eran frecuentes las especies dulceacuícolas. Desde esos días definitivamente decidí mi campo de trabajo y en contravención con mi familia permanecer en esta parte de América. Por lo cual, un 6 de enero de 1972 arribe a Cumaná como estudiante de postgrado en Ciencias Marinas, con un objetivo claro aprender con quien podía enseñarme biología marina.

2) Universidad de Oriente en Margarita - Centro de Investigaciones Científicas de Boca del Rio (1970 - 1991).

A finales de 1970 el Dr. Cervigón se vincula a la Universidad de Oriente que tenía sede en Porlamar en el denominado Mercado Artesanal situado en el estacionamiento del Hotel Bellavista, allí funcionaba

la Dirección y una Unidad de Cursos Básicos. Cuatro módulos del Mercado fueron asignados al Dr. Cervigón siendo nombrado Coordinador de Investigaciones. En esas instalaciones se dictaron cursos de ictiología para biólogos de países latinoamericanos (Argentina, Chile, Colombia y Venezuela) que fueron financiados por la Unesco, el Conicit de Venezuela y la Universidad de Oriente que también vinculo a varios de los jóvenes que trabajaron en La Salle. Se iniciaron estudios con peces de La Restinga y dos jóvenes de la Universidad (Max Padrón y Elizabeth. Méndez) hacían tesis de grado con peces.

Estas instalaciones las conocí en marzo de 1972 recuerdo blanquísimos corales "cerebro" (en Margarita son llamados "múcuras") esqueletos de peces, de mamíferos marinos y dibujos de especies marinas colgados en las paredes. Me parecía increíble que en el Volkswagen escarabajo del Doctor se acomodaran hasta seis personas que desde primeras horas de la mañana viajaban a Porlamar y en la tarde regresaban a Punta de Piedras. La casa del Doctor estaba en un pequeño alto de una salina, su jardín eran plantas xerófilas rodeadas de conchas marinas traídas de la mar grande de La Restinga y muchos corales secándose al sol. En el interior de su casa por todas partes se observaban corales, conchas de moluscos, caparazones de tortuga, fósiles, vitrinas con blanquísimos esqueletos de peces. En la pared un cuatro colgado y artesanías de Margarita. Sobre una amplia mesa de madera, estaban ordenados papeles, libros y una lámpara de kerosén, que permitía trabajar en horas nocturnas.

Mi siguiente visita a Margarita fue en abril de 1973 el laboratorio ya tenía sede propia en Boca del Rio un pueblo pesquero y se llamaba Centro de Investigaciones Científicas de la Universidad de Oriente en Nueva Esparta, el cual había sido creado en 1972. Ese año la Gobernación solicito las instalaciones que había prestado a la Universidad en Porlamar, porque serian ocupadas por la Zona Franca de Margarita. Por gestiones del Dr. Cervigón ante personalidades insulares, fue posible que la Corporación Venezolana de Fomento ofreciera en venta a la Universidad dos hoteles nuevos uno presente en El Tirano al este de Margarita y otro al sur en la Península de Macanao. El Doctor selecciono el hotel de Boca del Rio por su proximidad a la laguna de La Restinga y la isla de Cubagua. Es un edifico de cinco plantas construido en 1965 y amueblado en 1967 y con extenso terreno circundante, fue comprado en un millón de bolívares a pagar en quince años.



Fig. 4. Granja de acuicultura marina, jaula flotante y planta. Boca del Rio (1979)

En marzo de 1973 el Centro se instala en Boca del Rio, con mi esposa fuimos los primeros en vivir de manera permanente, a los pocos meses llegaron el biólogo M. Padrón y el geólogo español D. Zarzosa, con sus esposas. El Centro funcionaba como un reloj gracias al trabajo permanente de los Conserjes, la Sra. Sofía que a todos alimentaba y el eficiente mantenimiento de su hijo Sixto Pardo. Todo y todos sigilosamente cuidados por un vigilante excepcional, el Sr. Cochón. Muy pocas lupas para el trabajo, el aire acondicionado provisto por la fresca brisa del este. A finales de ese año concluí la necesaria

tesis y llego la hora del retorno, días previos el Dr. Cervigón gentilmente ofreció que era posible contratarme para trabajar en cultivos de ostras, lo cual agradecí pero rechacé su oferta para cumplir compromisos contraídos con beca internacional que comprometía regresar a los países de origen, lo que casi nadie cumplía. En realidad fue la salida para evitar trabajar con moluscos.

En menos de tres años, gracias al esfuerzo titánico y prácticamente personal del Dr. Cervigón se afianza el Centro de Investigaciones con la ayuda del Conicit, la Gobernación de Nueva Esparta y la Universidad de Oriente. Esta vez sí acepte el gentil ofrecimiento del Dr. Cervigón y regreso a Boca del Rio a comienzos de 1976 contratado por la Universidad para hacer investigaciones en ecología y cultivo de peces. El cambio ocurrido era de asombro, se construyen tanques circulares y balsas para cultivos de moluscos, se adecuan y equipan laboratorios, se adquieren embarcaciones, artes de pesca, vehículos terrestres, aires acondicionados. El biólogo M. Padrón llega de pasantía en Israel, la biología de la ostra de mangle es estudiada por A. González. También llegaron otros latinoamericanos, primero los chilenos J. Pineda montaba el laboratorio de química y S. Etchevers estimaba la biomasa de guacuco presente en la ensenada de La Restinga y concluía el mejor trabajo sobre la sardina realizado hasta entonces. También arribaron argentinos, la alegre y trabajadora M. R. Torti y el recordado amigo Marcelo Scelzo quienes trabajan los crustáceos, y poco tiempo después el bioquímico A. Vallota y la microbióloga A. Cairoli. También se vincula el hispano venezolano Manuel Martínez quien junto con M. Padrón hicieron realidad una granja de cultivo con paredes de concreto, casi imposible por su localización y lo hubiera sido, sino es por un excepcional español el constructor Jaime Aparicio, para quien no había imposibles. Todos ellos teníamos algo en común, mística y trabajar intensamente, con la esclarecedora luz del Dr. Cervigón. Debe también mencionarse que por solicitud de las autoridades universitarias fue Director del Instituto Oceanográfico entre mayo de 1973 y octubre de 1974, por lo cual todas las semanas viajaba a Cumaná, donde permanecía tres días.

El Centro de Investigaciones tuvo como objetivos realizar los estudios técnicos y científicos necesarios para determinar las condiciones óptimas para el desarrollo de cultivos controlados de moluscos pelecípodos, crustáceos (camarones) y peces en la región oriental de Venezuela. Se firmaron convenios con instituciones para el desarrollo regional (Corporiente), la Gobernación del Estado y el Conicit facilito contratar algunos profesionales. El programa de mejillones bajo responsabilidad del Sr. B. Romero se inició en mayo 1975 con la siembra de semilla en las balsas construidas. Los tanques para experiencias de piscicultura y carcinicultura se terminaron en octubre de 1975 y de inmediato se comenzaron ensayos con lisas, lebranches, róbalos y mojarras en 1976; los ensayos con camarones se iniciaron en 1977 y fue puesta en marcha la planta piloto de Tecnología de Alimentos donada por la Gobernación y equipada por Corporiente. Asimismo, financian una granja de acuicultura marina con superficie de 10.250 m2 provista de 11 estanques abastecidos de agua con bomba tipo tornillo de Arquímedes, siendo la primera de su índole en el país para cultivar camarones y peces marinos, fue inaugurada a finales de 1978. En este año también se inician cultivos de peces pámpanos en jaulas flotantes, las primeras en Latinoamérica. Todo el personal se dedicó a cumplir con los objetivos del Centro con el convencimiento que la Acuicultura representaría en futuro cercano una de las formas eficaces de aprovechar racionalmente los recursos marinos y contribuir a solucionar graves problemas. La mística de trabajo manifestada en un esfuerzo por orientar los conocimientos de la ciencia al servicio del desarrollo del país con sentido social, fue el resultado más positivo del programa de Acuicultura. Los ingentes esfuerzos realizados en este Centro de Investigaciones fueron importantes para el desarrollo nacional de la Acuicultura. Lamentablemente a partir de 1982 con el funcionamiento de la Escuela de Ciencias Aplicadas del Mar declina acusadamente la investigación y comienza a primar la actividad docente con la consecuente politización, propia de las Instituciones universitarias de la época.

Las ideas del Dr. Cervigón fueron visionarias en consideración al desarrollo de la Acuicultura nacional y mundial como alternativa y complemento a la explotación de los recursos acuáticos por la actividad pesquera. Es innegable la importancia del Centro de Investigaciones, sus esfuerzos, los logros alcanzados y perspectivas para que la Acuicultura marina fuera una realidad nacional. También tuvo importancia la Estación de Investigaciones de Mochima en donde se replicaron ensayos de reproducción y cultivo de peces y camarones entre 1985 y 1990 cuando el Dr. Cervigón presidió la Fundación para la Ciencia Dr. José Gregorio Hernández (Fundaciencia).

Durante su permanencia en la Universidad de Oriente el Dr. Cervigón publica importantes libros: en 1979

es Editor del Catálogo de especies marinas de interés económico para América Latina propiciado por Infopesca y FAO; en 1980 publica Ictiología Marina, galardonado en feria internacional del libro (1982 Leipzig, Alemania); En 1983 es Editor del pequeño pero importante libro sobre la Acuicultura en Venezuela donde se mencionan las perspectivas de las especies trabajadas y la importancia futura de esta actividad. En 1986 publica Las lagunas litorales de la isla de Margarita; en 1989 las Islas de Venezuela y Las Dependencias Federales en 1992. Este año junto con otros colaboradores, en su mayoría venezolanos edita un libro muy útil la Guía de campo de las especies comerciales marinas y de aguas salobres de la costa septentrional de Sur América publicada por FAO y ampliamente utilizada en países del área. Además, fue coautor de obras divulgativas, entre otras Venezuela y el Mar (1982) y Venezuela submarina (1986). En esos años también aparecen publicaciones con profundo sentido humano, son: Gentes de Cubagua, Paraguachoa y Cantares Margariteños.

Durante los años de vinculación con la Universidad, los logros obtenidos por el Dr. Cervigón en el centro de Centro de Investigaciones se deben a su excepcional capacidad de trabajo y la adecuada coordinación de un grupo de profesionales de distintos países (Venezuela, España, Chile, Argentina y Colombia). Seria mezquindad no mencionar quienes fueron las bases reales del funcionamiento de ese Centro que comenzaba con tantas expectativas, me refiero principalmente a los obreros pescadores y empleados sin los cuales cualquier labor hubiera sido un fracaso.

En relación al aspecto académico estricto a finales de 1977 se presenta el proyecto para la creación de la Escuela de Ciencias Aplicadas del Mar (ECAM) finalmente aprobada en 1978 por el Consejo Nacional de Universidades, con lo cual se consolida la Universidad de Oriente en Nueva Esparta como Núcleo universitario con relativa autonomía. El Dr. Cervigón colocó las bases de las unidades académicas, con la misma ilusión, empeño y dedicación que ha puesto en las otras Instituciones que dirigió o estuvo al frente durante su vida. Lamentablemente el Museo Marino no fue realidad durante el paso del Dr. Cervigón por la Universidad de Oriente, a pesar de haber constituido en 1981 la Fundación Museo del Mar para organizar un Museo Marino en Margarita.

Hace algunos años en una reunión científica de las muchas a las que asistí con el Doctor, mencionó que no siempre los tiempos pasados fueron mejores, sin embargo esa vez disentí de mi dilecto amigo y afirmo que en este caso los tiempos pasados, si fueron mejores, quizás subjetivamente lo expreso con nostalgia porque en ese Centro hice gran parte de mi actividad científica. En 1991 el Dr. Cervigón se jubila de la Universidad y se traslada a Caracas para asumir responsabilidades rectorales en la Universidad Monteávila en plena gestación y con sólido enfoque humanístico. Cada 15 días viajaba a Margarita para permanecer algunos días porque su obra excelsa el Museo Marino se encontrada en rápida construcción, así como la preparación del material de exhibición y por su trabajo científico.

Ejerció docencia universitaria en Venezuela, Colombia, República Dominicana, Chile, Uruguay, Argentina y Puerto Rico. Fue comisionado por UNESCO y Consultor de la FAO para cursos y conferencias en universidades y centros de investigación de Latinoamérica. Asesor de ~ 20 tesis de grado universitarias. Hizo parte de Comités Editoriales de revistas científicas de varios países iberoamericanos. Miembro de Comisiones Pesqueras Internacionales y de Fundaciones Científicas (La Salle, Los Roques, Fundaciencia, Museo del Mar).

Tuvo numerosas distinciones otorgadas por estamentos nacionales, las Ordenes Francisco de Miranda, Andrés Bello, Santiago Mariño, Henry Pittier, Bartolomé Ferrer, Francisco Esteban Gómez, Merito al Trabajo, Ángel Félix Gómez, la Orden Libertador y Gran Cordón de la Gobernación del Distrito Federal. Reconocimientos como Hijo Adoptivo de los Municipios Península de Macanao, Tubores e Hijo ilustre del Estado Nueva Esparta. En 1988 fue Premio Nacional de Ciencias del Conicit, Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias Físicas y Naturales de Venezuela y de la Academia de Historia del Estado Nueva Esparta. Recibió Homenajes en Congresos de Ictiología de Colombia, México y Venezuela.

Publico libros sobre las Islas Venezolanas, Los Roques, Cubagua, Venezuela Submarina, Araya, Las Perlas, La pesca artesanal en Nueva Esparta y en general de la naturaleza oriental. En total son alrededor de 20 libros de carácter profesional e igual número de contribuciones a enciclopedias, diccionarios, libros de texto y publicaciones de referencia nacional. Además, publicó unas 16 obras literarias entre narrativas e históricas: Gentes de Cubagua; Paraguachoa; Cantares Margariteños; Carpintería de Ribera; La Perla; Araya; México en la pantalla, 1943 – 1960; Cubagua 500 años; Las perlas en la historia de Venezuela y Macanao. Otros libros más relacionados con

su actividad universitaria en Caracas fueron: Humanismo y formación universitaria; Herencia medieval y humanismo cristiano en la génesis y formación de Iberoamérica; Las raíces de la identidad Iberoamericana.

3) Museo Marino de Margarita (1970 - 2017)

El Museo comenzó a crearse en 1970 en el Mercado Artesanal de Porlamar como iniciativa personal del Dr. Cervigón con apoyo de la Universidad de Oriente. Ese año había varado una ballena en la costa oriental de Cubagua y sus amigos pescadores le ayudaron a descarnarla y separar los huesos, que fueron trasladados al jardín de su casa en Punta de Piedras y luego a la Universidad en Porlamar, donde fueron limpiados cuidadosamente por el empleado G. Marval. Esta primera ballena fue montada por el taxidermista Pablo Figueroa del Instituto Oceanográfico y el dibujante-diagramador P. Loyzaga, fue colocada en el patio interno del Mercado junto con corales y cráneos de peces. Se inauguró a mediados de 1971 con invitaciones formales editadas por la Universidad de Oriente. En marzo de 1973 la Universidad tomo posesión del Edificio en Boca del Rio y se trasladó la ballena presente en Porlamar, de nuevo fue montada por P. Figueroa en el patio central del Edificio. En 1976 fue limpiada y protegida con pintura especial, con el tiempo sin hacer mantenimiento, poco a poco fue deteriorándose y se desmonto en 1992 (Cervigón 2014).

El actual Museo tuvo difíciles inicios y su concreción fue posible por la constancia, el empeño y la dedicación del Dr. Cervigón. Fue tarea titánica la consecución de fondos para su promoción, la construcción y la consolidación. Mencionare aspectos relacionados con los primeros fondos para la promoción, porque fue gestión directa de su fundador y vale la pena por lo insólito. En 1979 el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Venezuela ayudó a crear la Fundación para la Ciencia José Gregorio Hernández (Fundaciencia) y el Dr. Cervigón fue nombrado Miembro del Consejo Académico. Decidió solicitar una subvención para promover el Museo, le otorgaron Bs. 50.000 "nos creímos ricos y editamos un disco long play "Cantos margariteños". Este disco fue fruto de años de grabar en cintas las parrandas espontáneas con pescadores en mi casa y con el cuidado especial de A. Aguado". La música margariteña se representa principalmente por los polos, las malagueñas, los galerones y la jota que son las expresiones musicales autóctonas del oriente venezolano. Los cantos generalmente se acompañan con cuatro, guitarra y bandolín, tienen fuerte ascendencia española presente en las melodías y ciclos armónicos. Las jotas y malagueñas son cantos tristes y melancólicos con temas relacionados con la pesca, aventuras y el amor; los polos son relatos de cotidianidad, cantos al mar, el trabajo y la vida; los galerones generalmente improvisados, tienen compas lento y armonioso.

Este folclor agradaba mucho al Dr. Cervigón y en alguna de las gratas reuniones multinacionales con parrilla argentina, vino español y ron colombiano que con frecuencia los colegas científicos y amigos hacíamos en Boca del Rio, fueron escuchados por Manuel Martínez, quien facilito casetes a la cantante Soledad Bravo quien los animó a sacar un disco. El cual fue editado en noviembre de 1981 por su manager el chileno Antonio Sánchez. "Iniciamos la promoción de venta, todo eran promesas, pero al final logramos venderlos casi todos y los 50.000 del costo del disco se convirtieron en 60.000, fueron nuestros primeros fondos" (Cervigón 2014). La construcción y consolidación del Museo Marino fue labor muy tenaz.

Con la intención de restaurar la ballena desmontada en la Universidad, se traslada al Museo Marino que estaba en la fase final de construcción. Los huesos se reparaban y limpiaban, cuando en julio de 1994 se recibió noticia del varamiento de ballena grande en playa Yirú, próxima a la "Cabecera" de Cubagua. De inmediato con personal del Museo, de obreros, de estudiantes de la Universidad y de pescadores, se trabajó arduamente en Cubagua y los huesos fueron traídos a Boca del Rio, donde se limpiaron. Esta ballena de 14,84 m de longitud también fue preparada por P. Figueroa y montada en el patio exterior del Museo, desde entonces ha sido observada y fotografiada por cientos de miles de venezolanos y extranjeros. El Museo Marino de Margarita se construyó con el apoyo de instituciones públicas (Lagoven) y privadas, fue inaugurado por el Presidente de Venezuela Dr. Rafael Caldera, el 19 noviembre de 1994. El Museo es la obra excelsa del Dr. Cervigón y su logro más importante, porque testimonia la actividad de los pescadores y muestra sus riquezas marinas, para la admiración de personas del país y el mundo.

El Dr. Cervigón se aboca a perfeccionar su Museo con la invaluable ayuda de los obreros y empleados, destacando su curador el Sr. Pablo Rodríguez y colaborador desde 1960. El Museo Marino tiene un terreno de ~ 4.192 metros^2 y un magnífico edificio de dos plantas con ~1.750 m^2 de construcción. A la entrada del Museo se muestran magníficos mapas originales del Estado Nueva Esparta y una embarcación "tres puños" a escala de las

típicas utilizadas hasta recientes años para el cabotaje en Margarita. En la planta baja tiene seis amplias salas: 1) corales y mapas satelitales del país; 2) invertebrados; 3) reptiles y peces; 4) mamíferos marinos; 5) pesca y acuicultura; 6) embarcaciones y carpintería de ribera. En los pasillos exteriores están colgados artes de pesca y algunas embarcaciones de la actividad pesquera. La segunda planta tiene tres amplias salas: 7) la explotación de la perla; 8) la laguna de La Restinga y 9) la isla de Cubagua. También está presente el Despacho-habitación del Dr. Cervigón; las oficinas administrativas y dos laboratorios. Una sala audiovisual que presenta videos marinos y un acuario virtual. Los pasillos exteriores tienen vitrinas con muestras de paleontología y arqueología nacional y en las paredes magnificas fotografías del litoral costero y la actividad pesquera en la Península de Macanao. En el exterior del Edificio principal se observa el esqueleto de ballena como atracción principal y varios tanques donde pueden observarse tiburones "gata", tortugas, peces, langostas y una piscina de contacto con invertebrados. Desde su inauguración a finales de 1994 hasta el 2016 el Museo Marino ha sido visitado por 1.565.093 de personas.

El Dr. Cervigón también continúa su intenso trabajo científico y comienza a aparecer la segunda edición de Los Peces Marinos de Venezuela, ampliada, mejorada y algo lujosos. Son libros en formato grande, entre los años 1991 y 2000 se publicaron cinco volúmenes; cada especie es tratada de forma uniforme: nombre científico, nombre vulgar, sinonimia, material examinado, caracteres merísticos y morfométricos, la coloración, los caracteres distintivos, la talla y el peso, su hábitat, aspectos biológicos como su alimentación, su reproducción, otros aspectos ecológicos, la forma de pesca y cifras de captura, finalmente menciona su distribución en el Atlántico. De esta forma el estudioso o lector tiene una información muy valiosa, son entonces libros de gran utilidad. En la obra ictiológica del Dr. Cervigón se tratan más de 850 especies, lo cual es realmente notable. En Latinoamérica, los que estudian la ictiología marina atlántica esta obra es referencia obligada y necesaria su consulta.

En el Prólogo del V volumen sobre Tiburones y Rayas (2000) el Dr. Cervigón menciona que finalizaba la obra sobre los Peces Marinos de Venezuela, que representa el esfuerzo de 40 años de dedicación a la ictiología marina nacional, quedan reseñadas 850 especies incluyendo algunas de aguas salobres. Con su sencillez característica escribió "es una primera aproximación al conocimiento de los peces marinos y permitía detectar vacíos de conocimiento del grupo, entre ellos algunas familias de peces coralinos, la exploración en áreas determinadas y la ictiofauna bentónica y bentopelágica de aguas profundas. También menciona que la ictiología tiene excelentes perspectivas para la investigación científica y en tiempos en que la taxonomía se revaloriza con la palabra biodiversidad, podría ser atrayente para futuros ictiólogos".

Sin embargo tengo la impresión que en el año 2000 el Dr. Cervigón, si pensó seriamente en abandonar la ictiología y dedicarse totalmente a las tareas que realizaba en Caracas en la Universidad que dirigía y encaminaba. Ese año acepto dar el discurso de orden en Homenaje a los pescadores margariteños con motivo de las festividades del Cristo del Buen Viaje en Pampatar y sus sentidas palabras fueron de agradecimiento y despedida, las cuales trascribo parcialmente. Es de recordar que el Dr. Cervigón fue acérrimo defensor de los pescadores artesanales y su actividad. También recuerdo que a finales de 1999 presento su primer quebranto de salud serio, se recuperó y tuvo altibajos hasta 2015 cuando en julio recibió bonito y sentido homenaje en reunión de ictiología celebrada en Cumaná; en agosto visitó Margarita por última vez porque le prohibieron viajar. En 2016 aparecieron síntomas de la enfermedad de Altzeimer.

Agradecimiento a los pescadores artesanales y su defensa: "habiendo llegado al término del compromiso personal que había adquirido con Venezuela de elaborar una obra sobre los peces marinos del país que sirva de referencia a las generaciones futuras, y la vayan mejorando y ampliando, es una obligación para mí, y por eso estoy aquí, dejar el testimonio, oral y escrito, de estos pescadores, gracias a cuya colaboración fue posible la realización de esta obra, desde que se inició en las rancherías de Cubagua donde se realizaron las primeras observaciones en 1960, para después continuarla siempre con la colaboración de los pescadores margariteños, que mantenían vivo su interés por ayudarme y simultáneamente poner el fundamento de la creación del Museo del Mar con el constante aporte de material biológico de interés didáctico y cultural.

Hay que dejar bien clara la importancia colectiva de este grupo social que todavía tiene mucho que decir en el plano del aprovechamiento de nuestros recursos marinos y de su explotación, tiene y seguirá teniendo, sinceros defensores de su valía profesional y de su contribución a la economía y seguridad alimentaria del país. Ahora, cuando cualquiera pueda llegar a sus rancherías y el turismo tiene inevitable expansión, el pescador, el que

verdaderamente se identifica con la naturaleza y busca su subsistencia, comienza a convertirse en algo poco estético y molesto, porque ocupa un espacio de inestimable valor "económico" cuya rentabilidad se desperdicia. Para muchos, ese pescador, aunque puede tener cierto atractivo turístico, simplemente ya resulta anacrónico. Por eso los excluyeron de Los Roques y hace pocos años se prohibió sin ningún estudio que lo justificara, la utilización de algunos artes de pesca; les prohibieron la pesca con palangre en el placer de La Guaira, porque ponían en peligro la pesca deportiva y cada vez tienen mayor presión para entorpecer sus actividades pesqueras en islas como la Tortuga e isla Blanca. Entre tanto la pesca de arrastre, la que verdaderamente crea un serio perjuicio al ambiente alterando toda la estructura de los fondos marinos y el equilibro ecológico de la plataforma continental nororiental, seguía operando y realizando incursiones, a veces impunemente, en áreas prohibidas. Estas situaciones no deben permitirse y la protección de sus asentamientos y caladeros, hoy consagrados en la Constitución deben respetarse.

Por todo lo expuesto y después de cincuenta años de trabajo recibiendo afecto, información y apoyo irrestricto para mi trabajo, era un deber de justicia dejar el testimonio de mi experiencia como "científico"; pero a la pretendida aproximación de rigurosidad, que a veces no es tal, del conocimiento racional de la realidad se unió, en un mismo bloque, la expresión afectiva, de categoría humana superior, aparentemente más propia de un marco de referencia distinto. Sin embargo, es mi opinión sin reservas que la ciencia sólo alcanza una dimensión verdaderamente valiosa que la justifique cuando se pone al servicio de la sociedad, contribuyendo al respeto de la persona humana y de su libertad; de no ser así corre el peligro de hacerse pretenciosa y no cumplir con su misión. En definitiva de no contribuir a un progreso social justo y equilibrado".

Lamenté que el Dr. Cervigón concluyera en el 2000 su magnífica obra científica, por fortuna no fue así, porque en Margarita el mismo abordó campos que se deberían estudiar. Su ímpetu científico no terminó ahí, en 2003 con el fotógrafo submarino venezolano Humberto Ramírez publicó Los Peces del Archipiélago de Los Roques y en 2011 Los peces de las costas de Venezuela, son libros con logradas fotografías y útiles no solamente a los estudiosos de peces. También en 2011 apareció el VI volumen de la obra que inició hace 50 años en Venezuela y dejo casi concluido el VII volumen.

Publicó alrededor de 70 artículos científicos, de los cuales solamente unos cinco en idioma inglés, lo cual significa sentido de pertenencia y afirmación nacional, que en lo personal agrada. En los últimos desarrolla temas interesantes y para la reflexión, así en la aproximación ecológica a la ictiofauna marina de Venezuela (Cervigón 2005) plantea que se distinguen cuatro ecoregiones que se corresponden con las comunidades de peces. Son la plataforma atlántica y el Golfo de Paria, el área fértil del nororiente de Venezuela, las áreas influenciadas por las aguas oceánicas en la costa central y áreas insulares mar afuera y las grandes áreas estuarinas del occidente del país. Concluye que la distribución de las especies es determinada más por el ambiente ecológico que por la proximidad de las áreas geográficas, porque es bien conocido que al sur del rio Amazonas vuelven a presentarse muchas especies típicas del mar Caribe, que extienden su presencia hacia el sur, hasta Cabo Frío en Brasil. Años después reitera que las verdaderas barreras que separan las comunidades ictiológicas, no son geográficas sino ecológicas, con ejemplos de distribución local obvias como la que impide que en Los Roques se establezca una población estable de sardina *Sardinella aurita* aunque sus juveniles se encuentren durante todo el año y la sutil diferenciación proporcional en la relativa abundancia de especies de *Mycteroperca* a medida que se pasa de las aguas cálidas de las áreas insulares oceánicas a las aguas más frías y productivas del nororiente del país (Cervigón & Ramírez 2012).

En el 2009 el Dr. Cervigón fue coautor de un instructivo libro sobre la pesca artesanal en Nueva Esparta (Marval & Cervigón 2009) y deseo mencionar aspectos del mismo, porque expresan el sentir especial sobre actividad tan importante para el neoespartano. Trata la esencia misma de estas islas, como es la pesca, la cual persiste a pesar del peligro real de su desaparición como actividad productiva y con ello la tradición de lo que ha caracterizado a la mayoría de sus pobladores originarios. Trabajaron intensamente durante dos años (2006 y 2007) J. L. Marval haciendo con mayor atención y acuciosidad lo que hace siempre, el preguntar directamente en las comunidades como está la pesca, que han capturado, como fueron las caladas, que trenes y lanchas salieron a Los Morros, Los Testigos, La Tortuga o Los Roques; que especies se venden en las pesas, en los mercados y en los lugares de desembarques. Y todos le dicen la verdad, porque es uno de ellos mismos, es pescador biólogo. El Dr. F. Cervigón, es científico fuera de serie por su obra monumental sobre

los peces marinos, lo cual asegura que las especies están bien identificadas. Hacen comentarios sobre las pesquerías y su futuro, los cuales son muy gratos por la coherencia que tengo con lo que escriben, sobre la inutilidad de los modelos surgidos en climas templados o fríos, para su aplicación en las pesquerías multiespecíficas de latitudes tropicales. Solamente resta decir que la aplicación de tales modelos no ha evitado la sobreexplotacion del 80% de las especies capturadas actualmente en el mar mundial y de no limitar la pesca industrial, en 50 años no tendremos peces para comer. Pero tales modelos también nos tocan cerca porque a raíz de la grave crisis sardinera que comenzó en el 2005 uno se pregunta ¿dónde están los volúmenes de captura de sardina en Margarita pronosticados por modelos basados en la velocidad del viento, la temperatura desde un satélite o las capturas precedentes. ¿Que pueden decir ahora esos científicos?. Con intenciones no claras es fácil responsabilizar a los pescadores de la crisis y se desconoce que sus causas son ecológicas.

También plantean con claridad la compleja situación de los pescadores artesanales porque "se ha desvirtuado una lucha inicialmente genuina y aparecen últimamente desconocidos "lideres pesqueros" que casi seguro no han mojado sus pies pescando o no lo hacen desde hace mucho tiempo, pero son muy expertos en estar al tanto de los planes y la reactivación de la pesca, elaborados en cómodas oficinas por quienes están muy alejados de la realidad del país pesquero. Es así como ahora surgen falsos líderes con dudosa representación genuina de los verdaderos pescadores, pero son los atendidos, escuchados y recompensados por los responsables de los entes de decisión. Los falsos líderes resultan traidores de una actividad, que no sienten porque no la ejercitan ni la comprenden". Las conclusiones del libro son inquietantes porque los autores consideran que inexorablemente "la pesca artesanal se dirige hacia la desaparición o extinción, así lo insinúan medidas recién dictadas por los administradores de la pesca, las elevadas tasas que se pagan, los comentarios de funcionarios en rancherías y hechos acaecidos con trenes en plena faena en todo el territorio insular. El ahora prohibir artes como los "jala pa´tierra" que se han utilizado durante 500 años y han alimentado a los pueblos insulares, es una verdadera insensatez. Equiparar la pesca industrial de arrastre camaronera con artes centenarios, es consecuencia del desconocimiento técnico o de mala intención para perjudicar a los pescadores artesanales, como retaliación por la prohibición de la "rastropesca" cuya actividad se debió eliminar hace muchos años atrás porque era un clamor general de los pescadores artesanales del país".

En su último artículo científico el Dr. Cervigón plantea temas para la reflexión profunda para los ictiólogos. Me refiero a las muchas nuevas especies surgidas con fundamentos poco sólidos, por ejemplo cambios de coloración y/o técnicas bioquímicas o moleculares, de aceptación restringida, por no decir cuestionadas. Así, cuando describió una de sus últimas nuevas especies, el serránido *Micteroperca profundorum* magnífica "cuna" que alcanza talla de 1,86 m y peso 85 kg y con relativa frecuencia es capturada con palangre fondero por pescadores de la Península de Macanao (Cervigón 2011); plantea que al grupo ha dedicado especial atención estudiando cientos de ejemplares y en la nueva especie concurren cuatro circunstancias: "el patrón cromático, la morfología de la caudal, la distribución batimétrica, la gran talla y peso; este conjunto de variables no es aplicable a ninguna de las especies de *Mycteroperca* descritas en la literatura". Sin embargo, tratándose de un serránido, plantea la cuestionable validez de "aceptar sin mayor discusión la existencia de más de 15 especies del genero *Hypoplectrus* basadas exclusivamente en diferencias de coloración y propias o que viven en similares hábitats o intervalos batimétricos". El Doctor Cervigón nunca fue partidario de aceptar la validez de esas especies y reticente a su aceptación, aunque ha respetado la opinión de la mayoría, sino la totalidad de ictiólogos que han trabajado estos grupos y las admiten con sus ilustraciones, aunque en casos apuntan a hibridismo". También opina que el tema tiene mayor trascendencia, porque "la mayoría de las obras de ictiología del mar Caribe han sido elaboradas por ictiólogos que en su mayor parte desconocían la fauna del Caribe suroriental y sus singulares características ecológicas y por ejemplo han seguido manteniendo con tenacidad digna de mejor causa, que *Paralabrax dewegeri* pertenece al género *Serranus*, quizás porque el Dr. Randall así lo considero y puso de manifiesto en su libro "Caribbean Reef Fishes" de amplia y meritoria difusión". En forma similar se ha aceptado sin discusión los criterios de Provincia Caribe-Antillana señalándole unos límites no bien fundamentados con la realidad por la existencia de formas septentrionales y meridionales; el ignorar la presencia de enclaves con especies del Atlántico oriental en el Caribe suroriental; no calibrar la importancia de las surgencias costeras y la influencia del Orinoco en la distribución de las especies en esta área, etc. Todos ellos son tópicos que deberían ser objeto de amplia discusión y

revisión, sin olvidar el más importante, de cuál es el criterio para definir especies y su estatus actual, como por ejemplo el del género *Mugil*. La aproximación al conocimiento de la realidad objetiva no puede sentirse satisfecha con criterios simplistas y en muchos casos pasados de moda o ajenos a la realidad hoy mejor conocida".

Asimismo, en el libro con fotografías de los Peces marinos de las costas de Venezuela (Cervigón & Ramírez 2012) menciona que para "cada género y especie se indica el autor y la fecha, a fin de tener una referencia segura que siga siendo útil aunque con el tiempo sufra modificaciones su posición sistemática. En tiempos actuales es frecuente que determinados especialistas eliminen géneros, formen nuevos o cambien las especies de unos géneros a otros, creando una confusión no plenamente justificada, ya que con frecuencia se apoya en criterios morfológicos o anatómicos basados en el conocimiento de ciertas estructuras o sistemas (óseo, por ejemplo) que pueden ser cuestionados por especialistas de otras estructuras anatómicas o con otros criterios. Actualmente existe la pretensión de establecer clasificaciones filogenéticas y los cambios se han hecho rutina, de manera que en vez de hacer más confiable la sistemática, se ha puesto en duda su credibilidad y la seriedad de los taxónomos. El deseo de estar a la moda y no el esfuerzo por aproximarse a la verdad, hace que muchos ictiólogos acepten los cambios sin sentido ni espíritu crítico. A fin de evitar estas situaciones, seguimos criterio conservador que permite en todos los casos, un punto de referencia seguro para conocer a que género nos estamos refiriendo, añadiéndole el autor y la fecha en que dicho autor, equivocadamente o no, hizo esa descripción. La naturaleza es demasiado rica para que su realidad pueda ser encuadrada con criterios de verdad absoluta en la convencionalidad de las clasificaciones sean ecológicas o filogenéticas, elaboradas más o menos arbitrariamente por la mente humana, aunque es lógico, comprensible y aconsejable que se haga el mayor esfuerzo posible para aproximarse al conocimiento objetivo de la realidad, lo que no se debe aceptar es confundir la moda con la verdad".

También el Dr. Cervigón mostro una gran preocupación porque los peces de Venezuela no tienen un nombre vulgar o común oficial, ni tan siquiera para los comerciales, lo cual es inconveniente para la adecuada recopilación de las estadísticas y estimarlas con cierta aproximación. Además constituye un serio prejuicio para el consumidor, porque no es raro que a nivel de expendedor se apliquen nombres para complacer los gustos de ciertos sectores de la población que por tradición están familiarizados con algunas especies, por ejemplo la "corvina" del género *Cynoscion* se comercializa con el nombre de "merluza", especie muy apreciada por la población de origen europeo, pero que no existe en los mares de Venezuela. Así mismo, se venden como "pargos" unas siete especies del género *Lutjanus*, cada una de las cuales tiene por los pescadores su denominación claramente establecida, desde pargo dientón y pargo guanapo, hasta pargo cebal y pargo colorado, cuya calidad gastronómica es muy diferente, y el precio al pescador también, pero en un restaurante todo es pargo, sin base legal para hacer reclamos; igual ocurre con la sierra y la sierra canalera. En Estados Unidos, por ejemplo al pargo se le denomina "snapper" pero el pargo de buena calidad es el "red snapper" *Lutjanus campechanus* y está claramente explicitado. En la región nororiental de Venezuela, donde existe una sólida tradición marinera y pesquera, la riqueza de nombres comunes o vulgares es extraordinaria y además muy bien escogidos y hacen referencia a algún carácter peculiar del pez o de la coloración. Existen muchas variaciones regionales e incluso locales en una misma región, por lo tanto se hace imprescindible seleccionar un nombre vulgar o común a efectos estadísticos o de comercialización. Al mismo tiempo se evita recurrir a nombres anglosajones muchas veces mal utilizados, en detrimento del propio idioma y la tradición secular que los ha fijado. Así sucede con los "maraos" del genero *Hemirhamphus* conocidos como ballyhoo en inglés y denominados 'balaju' por los pescadores deportivos bajo fuerte influencia del país del norte, asimismo agujas o marlines en vez del nombre "palagar" etc. Por este motivo es importante establecer el nombre común o vulgar para todas las especies tratando de conservar los criterios tradicionales que indujeron a la aplicación de nombres a los peces comerciales y utilizar términos y giros propios del habla popular de los pescadores, todo con la intención de que por lo menos se abra la discusión sobre un tema que consideraba importante.

El Volúmen VI de Los Peces Marinos de Venezuela, es poco conocido y el VII por publicar. En el VI describe un nuevo sciáenido, la especie *Ophioscion gomezi* y hace 14 nuevos registros para las costas de Venezuela. Se amplían datos de especies poco conocidas en nuestras costas y se describe el embrión de *Mobula hypostoma* y del neonato de tiburón ballena *Rhincodon typus* que se mantuvo vivo por 32 días. Se discute el material encontrado al norte y noroeste de la Península de Macanao y sus afinidades con la fauna del Atlántico noroccidental. Menciona la captura de *Dipturus garricki* previamente citada en pocas

localidades del Caribe; además de *Lophius gastrophysus* con peso superior a los 7 kg y talla de 845 mm cuando las máxima registrada era de 600 mm, su captura es frecuente. La especie similar del Atlántico oriental es *L. piscatorius* que alcanza mayor talla, se conoce con el nombre común de "rape" es muy apreciada al sur de Europa, donde alcanza precio muy elevado. Al parecer en algunas zonas de nuestras costas existe un recurso muy valioso. En Margarita la especie no se comercializa, los pescadores por su parecido externo con los denominados "sapos" le asignan ese nombre, sin embargo debería aplicarse oficialmente el de "rape" para su comercialización. Se encuentran en zonas más someras que lo habitual, lo cual sugiere que por la temperatura más fría de la surgencia, algunas especies de profundidad ascienden a zonas más superficiales.

En referencia al Volumen VII menciona tres motivos para su publicación: i) la captura comercial en Margarita de especies típicas y comunes del África occidental especialmente de las costas del Sahara y Senegal, entre ellas los elasmobranquios *Dalatias licha*, *Centrophorus granulosus* y *Squalus acanthias*, además grandes ejemplares de *Raja cervigoni* y *D. garricki*, todas presentes por debajo de los 100 m de profundidad. ii) la captura frecuente de especies de tallas excepcionalmente grandes, superiores a las citadas en los libros de ictiología, entre ellas los catacos *Trachurus lathami*, los corocoros *Haemulum melanurum* con tallas que superan los 40 cm y el lenguado *Paralichthys tropicus* hasta de 60 cm y peso de 2,5 kg y iii) la descripción de nuevas especies de los géneros *Gymnachirus*, *Synagrops* y *Cubiceps*.

Hace algún tiempo en un acto universitario mencioné lo curioso de la vida que da vueltas como el planeta, porque ahora después de 50 años, el ictiólogo allende el atlántico vuelve a encontrar en estas costas venezolanas, especies procedentes del África occidental, en donde el Doctor comenzó su brillante carrera de ictiólogo autodidacta. Al parecer estas especies no se han establecido permanentemente en nuestras costas, a diferencia del Dr. Cervigón, en donde realizo una fructífera y brillante labor científica para beneficio del país y Latinoamérica.

Para finalizar la semblanza del Dr. Cervigón, consideré apropiado citar lo que sobre él escriben margariteños íntegros, que son los calificados para hablar de los que venimos de muy lejos a compartir quehaceres y transitar vida. El fallecido cronista de Margarita Dr. Ángel Félix Gómez escribe, que desde un día de 1960 Fernando Cervigón anda en cuerpo y alma por entre las retamas y el pichiricú (plantas xerófilas) de su entrañable Cubagua, frente a un mar de descubrimientos, donde aprendió de la vida y de la ciencia de quienes nunca supieron leer ni escribir, pero que conocían al pez por su aguaje y por el vuelo de los pájaros marinos. Fernando el Doctor, hizo suya esta tierra de pescadores, escribiendo a la luz de un mechurrio, sus notas de ciencia y de vida. Es lo que cita el cronista en el Prólogo de la obra literaria cumbre escrita por el Dr. Cervigón, un librito titulado "Gentes de Cubagua". También, en "Cubagua 500 años" pueden leerse sentidas palabras que hacen patente lo que este hombre significa para los neoespartanos y su tierra: "Cervigón compartió el saber con los pescadores de Cubagua. De esos hombres recios aprendió lo que no está en los libros sino lo que se lleva en la memoria. Para esos hombres, el científico Cervigón, no es sino simplemente Fernando, uno más de ellos, porque así lo sienten, y él así lo es. Estrella fulgente que alumbra nuevos caminos, gracias a la sabiduría de ese neoespartano de excepción que es Fernando Cervigón". A tan magistrales palabras sobra cualquier comentario adicional. Concluyo con sus propias palabras "La esperanza es la virtud del caminante, ahora mientras dure nuestra singladura terrena, y después, cuando Él diga que "esto ya está bueno" y quiera llevarnos consigo para siempre" (Cervigón 2000).

Sin duda la obra más importante fue su Museo Marino en Boca del Rio, un pueblo todavía lejos del bullicio de gentes apretujadas en las playas y los centros comerciales. Es una población pesquera en donde todavía parcialmente se refleja la Margarita que conocimos y vivimos hasta hace pocas décadas. El Museo es su obra excelsa porque testimonia la actividad los pescadores y muestra las riquezas que tienen en este mar inigualable, para la admiración de personas de todo el país y el mundo. Este sencillo pero magnífico Museo que los representa con gran dignidad, deben hacer que perdure porque es su esencia misma. Hace pocos meses en una conferencia escuche decir a un Almirante, que el Museo Marino de Margarita hace parte y reafirma la identidad acuática venezolana, en lo cual tienen sobrada razón.

AGRADECIMIENTO

Se expresa agradecimiento al Sr. Pablo Rodríguez, por facilitar manuscrito del libro sobre Punta de Piedras que junto con el Dr. Cervigón escribían y en el cual hace referencia a su viaje a Venezuela, la primera expedición científica y visita a Estados Unidos. Fue útil para precisar situaciones mencionadas en conversaciones.



Fig. 5. Museo Marino de Margarita, Boca del Rio (2011)



Dr. Cervigón (1930-2017)

REFERENCIAS

Arias-García, A.M. 2006. El Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía. 50 años de investigación en Biología Marina, Acuicultura y Oceanografía en Cádiz. Ministerio de Educación y Ciencia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España. 220 pp.

Cervigón, F. 2000. Discurso de orden en Homenaje a los pescadores margariteños con motivo de las festividades en honor del Santísimo Cristo del Buen Viaje**.** Pampatar, 2 de Mayo de 2000.

Cervigón, F. 2005. La ictiofauna marina de Venezuela: una aproximación ecológica. *Bol. Inst. Oceanogr. Venezuela* 44(1): 3-28.

Cervigón, F. 2011. *Mycteroperca profundorum* una nueva especie de *Mycteroperca. Bol. Inst. Oceanogr. Venezuela* 50(1): 3-**7.**

Cervigón, F. & Ramírez, H. 2012. Peces marinos de las costas de Venezuela. Fundación Museo del Mar - Museo Marino de Margarita. Editorial Arte, Caracas. 296 pp.

Cervigón, F. 2014. Memoria descriptiva del Museo Marino de Margarita. XX Aniversario 1994-2014. Fundación Museo del Mar. Telemática Arte Gráfica, CD. 132 pp.

Gómez, A. 2009. Presentación del libro: Actividad Pesquera en el Estado Nueva Esparta por Marval, J. L. y Cervigón, F. 2009. Fundación Museo del Mar. Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Editorial Ex Libris, Caracas. 122 pp. (Porlamar 2 de abril de 2009).

Miro, M. 1974. Morfología submarina y sedimentos marinos recientes del margen continental del Nororiente de Venezuela. *Cuadernos Azules* 14: 1-232.